

Precios de paquetes y suscripciones  
ESPAÑA, PORTUGAL y AMERICAS  
Paquetes de 25 ejemplares, 275 pts.  
o sea a 11 céntimos ejemplar  
Trimestre ... .. 275 pts.

EXTRANJERO  
Paquete 20 ejemplares, 275 pts.  
Trimestre ... .. 275 pts.  
No servimos suscripciones si no se  
pagan por adelantado



El imperio de los bárbaros

## Nuevos apaleamientos en la Jefatura Superior de Policía de Barcelona

Nada, es imposible poder dedicar nuestras actividades periódicas a cuestiones revolucionarias en su aspecto constructivo, ni a la exposición doctrinal y filosófica de nuestros ideales anarquistas. El Estado, y en su representación el gobierno socialista-republicano que tiene en sus sangrientas manos las riendas del "poder" de esta España mártir, diariamente nos ofrece, con su conducta terrorífica, materia para hacer informaciones espeluznantes por lo que tienen de suplicios y torturas, aun cuando siempre nos quedamos cortos en la descripción de la dolorosa y extremecedora verdad.

Hoy, nuevos atentados a la libertad, a la salud y a la vida de los trabajadores españoles, nos hacen mover la pluma para denunciarlos a la opinión pública nacional e internacional y así dar a conocer las "excelencias" de la República española, el trato "democrático" que se da a los que viven honradamente de su trabajo, sin adular a nadie y sienten y defienden un ideal de mejor convivencia humana.

Sabemos que seremos por centésima vez procesados, pero la verdad, a la que nos debemos — por entero, no puede quedar oculta. Bastante la calla y la falsa la prensa burguesa al servicio de bastardos intereses de partido, de clase, o de Estado. Por eso, por encima de todo, la decimos nosotros.

### ASALTO A UN LOCAL SINDICAL A MANO ARMADA

En un local de la calle Pasaje Bañols, en Barcelona, tienen su domicilio social distintos sindicatos de la C. N. T. y a él habitualmente concurren los trabajadores a coltizar e interesarse por la marcha de la organización.

El miércoles día 14 del actual junio, como de ordinario, unos 200 obreros estaban allí coltizando y discutiendo cuando fueron bruscamente sorprendidos por una legión de guardias de asalto y policía que irrumpieron en el local pistola en mano amenazando de muerte con el conocido: "¡Manos arriba; el que se mueva es muerto!" Los trabajadores obedecen y son cuidadosamente cacheados por tan descorteses visitantes sin que a ninguno se le encuentre arma alguna, como la misma prensa burguesa se vio obligada a reconocer.

Un cabo de asalto abofetea bárbaramente a un joven que le dirige unas palabras noblemente interrogativas, indignando a los compañeros que se contienen por evitar una masacre.

Otro cabo de asalto penetra corriendo y llega hasta la galería del local, amenazando con disparar sobre un obrero que no tiene las manos en alto. Este cede a correr. El cabo dispara repetidas veces sin lograr hacer blanco y entonces el obrero se ve obligado a contestar a la agresión disparando su pistola y matándole, desapareciendo después.

Los 200 trabajadores estuvieron en el local con las manos en alto y encadenados por espacio de dos horas, soportando los más vulgares y groseros insultos que caracterizan a los agentes de ese detestable cuerpo de honor de la República que llaman guardia de asalto y que ciertamente hacen honor al apellido.

En el mismo local el jefe de la brigada social, Baquet, dijo a los guardias dirigiéndose a uno de los camaradas: "Ese es Damians, sjaros bien en él", palabras que encerraban una amenaza o un orden a cumplir como posteriormente veremos.

Los allí sorprendidos creyeron serian dejados en libertad allí mismo en virtud de no hallar armas ni haber motivos en ellos para otra cosa, pero pronto caieron de su error, que la policía no mira en contemplaciones cuando de obreros se trata.

### MÁS DE 250 DETENCIONES. — PALIZAS EN LA JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA

En 6 ó 7 camionadas fueron trasladados los trabajadores sorprendidos, a la Jefatura Superior de Policía, aparatosamente custodiados.

Los tres camiones primeros fueron "afortunados", porque solamente fueron maltratados de palabra. Los golpes los reservaban para después...

Al llegar a las puertas de la Jefatura fueron recibidos con gritos y amenazas salvajes: "Bajar, canallas", "Maricones", "Os vamos a asesinar...", y los condujeron al interior del antro de tortura...

Pero llega la que hace 4 camionadas y estos ya no sufren solamente los insultos soeces de estas gentes sin educación ni vergüenza, sino que son apaleados de una manera cobardemente infame: Les hacen pasar por entre dos filas de bárbaros, que van dejando caer los vergajos, las culatas de las pistolas y los mosquetones sobre los cuerpos de los detenidos. Todos, absolutamente todos, son apaleados, haciéndoles manar sangre por distintas partes del cuerpo. Y así llegan hasta el departamento superior de la brigada social.

De estos, con el que más se ensañaron fué con el camarada Manuel Damians, señalado con anterioridad por el jefe de la brigada social.

Al bajar Damians el segundo escalón de Jefatura, se le arrojaron brutalmente encima tres agentes de la secreta sujetándole fuertemente, mientras el ayudante del chofer (agente también) le daba tremendos golpes de pistola que le hacen caer y caer. Ya en el suelo, un nuevo golpe de culata dado con criminal intención en la cabeza le hace perder el sentido, quedando en tierra inmóvil y sangrando hasta que le arrastran como un guijarro hasta la dependencia de la brigada social, junto con los otros.

Allí fueron todos nuevamente cacheados, fichados y expuestos ante todos los agentes que de nuevo los volvieron a insultar.

Llega otra camionada. Les reciben como la anterior. Ninguno escapa a los golpes que los "galardonados" y los agentes de policía, conjuntamente, se complacen en propinar. Los hacen descender del camión a golpes de fusil y entre golpes siguen por entre las dos filas de verdugos en acción... hasta la brigada social, a la cual llegan sangrantes y desfigurados a unirse con los demás.

De estos, los que primero y en mayor cantidad fueron apaleados, nos recordamos los nombres, dos muchachos de 14 años uno y otro de 10 que fueron más tarde liberados y en sus casas se estarán curando aún.

Y llega el último camión... Espantado a este habla ya más refuerzo de gendarmería. Como los otros anteriores: saludos sangrientos, terriblemente sangrientos.

Una vez todos en la dependencia de la brigada social, guardias y policías intentaron penetrar en ella para terminar de masacrarlos. Y lo hubieran hecho de no ser por las enérgicas protestas de unos guardias de seguridad que se opusieron llamando a los de asalto y policía: "Cobardes", "Criminales". "Eso no se hace con los hombres..." (¡Cómo estarían nuestros camaradas para incretar la humana defensa de los guardias de seguridad...!)

Los detenidos — así lo confiesan ellos — por su parte estaban dispuestos a defenderse con los dientes, a patadas, lo como pudieran antes que dejarse anular de nuevo... y en ese sentido protestaban también.

Hasta un nuevo agente, vistiendo de paisano, que debía ser jefe, se opuso al intento de los guardias gritando: "Basta, ya tienen bastante; aquí no se pega más". (Escenas indescriptibles, que hay que vivirlas para sentir y apreciar todo su dolor...)

Aún desde fuera del departamento vociferaban los nuevos bárbaros con brucea voz de embriaguez de sangre: "¡Esto va a ser un nuevo Casas Viejas!". "¡Os vamos a asesinar uno por uno, canallas, ban didos...!" (Que haga los comentarios el lector...)

armó a los guardias cuando la manifestación del primero de mayo de 1931! Mucho cuidado con él y al primer movimiento sospechoso, un tiro en la cabeza. ¡Atentos, que este pinta se fijará en vosotros y os tendrá en cuenta para otro día."

Serian las 10 de la noche cuando los conducían al dispensario y al llegar a la entrada de la calle Junqueras, dijo el sargento haciendo parar las comitivas: "¡Qué dispensario ni puñetas, estos se 'arreglan' aquí mismo!" Pero pasaban transeúntes que se fijaban en los guardias y en los apaleados, que iban dejando a su paso una estela de sangre, y esta circunstancia sin duda salvó la vida a nuestros compañeros para quienes se preparó la ley de fugas, el asesinato vil, bajo las sombras de la impunidad oficial. Nuestros amigos creyeron llegado el último momento...

LAS MENTIRAS OFICIALES. — ASESINATO FRUSTRADO. — DE JEFATURA A LA CARCEL

Sigue la conducción hasta el Dispensario. Allí el médico de guardia le hace la primera cura, preguntando a los detenidos cómo se habían hecho las heridas. Damians declaró la verdad de las palizas. Campuzano calló, un guardia lo coaccionaba mirándole amenazadoramente. El sargento dijo que se las habían hecho a la bajada del auto en las puertas de la Jefatura. Algunos guardias dijeron que se habían herido "al caerse del tranvía en que fueron hasta allí". Ya hemos dicho que fueron andando — y el sargento, ante los gestos de duda del médico y la declaración de algunos guardias, rectificó, afirmando como aquellos, que se habían caído del tranvía.

### DOS HERIDOS GRAVES A LOS QUE NADIE QUIERE CURAR. — INTENTO DE LEY DE FUGAS

De entre todos los apaleados, había dos muy gravemente heridos, que aún hoy están desfigurados y pueden enseñar las bien marcadas huellas de los golpes de los brutos de Jefatura, eran: Manuel Damians y José Campuzano.

Tanta sangre manaba de sus cuerpos que uno de los jefes ordenó que los llevaran a curar rápidamente.

Un guardia de seguridad los condujo, siempre expuestos, a la sala retén de oficiales de asalto, donde se negaron a curarlos diciendo: "...primero les pegamos un tiro en la cabeza para que terminen de una vez". El guardia, sorprendido ante estas palabras pregunta donde lleva a los heridos y vuelven a contestarle "que no quieren saber nada".

Nuestros camaradas son conducidos al cuartelillo de Seguridad y también allí se niegan a curarlos, teniendo que reformar sangrando al departamento de la brigada social.

Antes de llegar, se encuentran con un sargento de guardias de asalto, vestido de paisano que al ver el estado de los heridos los hace retroceder acompañándolos al retén de oficiales de asalto. Allí se encará con algunos, pidió unas esposas, sacó los heridos al pasillo y los acompañó hasta el Dispensario de la Ronda de San Pedro, andando, no obstante el estado grave de los heridos.

Al apretarle las esposas, el sargento señaló a Damians, diciendo a los guardias: "Este es el que des-

armó a los guardias cuando la manifestación del primero de mayo de 1931! Mucho cuidado con él y al primer movimiento sospechoso, un tiro en la cabeza. ¡Atentos, que este pinta se fijará en vosotros y os tendrá en cuenta para otro día."

Serian las 10 de la noche cuando los conducían al dispensario y al llegar a la entrada de la calle Junqueras, dijo el sargento haciendo parar las comitivas: "¡Qué dispensario ni puñetas, estos se 'arreglan' aquí mismo!" Pero pasaban transeúntes que se fijaban en los guardias y en los apaleados, que iban dejando a su paso una estela de sangre, y esta circunstancia sin duda salvó la vida a nuestros compañeros para quienes se preparó la ley de fugas, el asesinato vil, bajo las sombras de la impunidad oficial. Nuestros amigos creyeron llegado el último momento...

### LAS MENTIRAS OFICIALES. — ASESINATO FRUSTRADO. — DE JEFATURA A LA CARCEL

Sigue la conducción hasta el Dispensario. Allí el médico de guardia le hace la primera cura, preguntando a los detenidos cómo se habían hecho las heridas. Damians declaró la verdad de las palizas. Campuzano calló, un guardia lo coaccionaba mirándole amenazadoramente. El sargento dijo que se las habían hecho a la bajada del auto en las puertas de la Jefatura. Algunos guardias dijeron que se habían herido "al caerse del tranvía en que fueron hasta allí". Ya hemos dicho que fueron andando — y el sargento, ante los gestos de duda del médico y la declaración de algunos guardias, rectificó, afirmando como aquellos, que se habían caído del tranvía.

### DOS HERIDOS GRAVES A LOS QUE NADIE QUIERE CURAR. — INTENTO DE LEY DE FUGAS

De entre todos los apaleados, había dos muy gravemente heridos, que aún hoy están desfigurados y pueden enseñar las bien marcadas huellas de los golpes de los brutos de Jefatura, eran: Manuel Damians y José Campuzano.

Tanta sangre manaba de sus cuerpos que uno de los jefes ordenó que los llevaran a curar rápidamente.

Un guardia de seguridad los condujo, siempre expuestos, a la sala retén de oficiales de asalto, donde se negaron a curarlos diciendo: "...primero les pegamos un tiro en la cabeza para que terminen de una vez". El guardia, sorprendido ante estas palabras pregunta donde lleva a los heridos y vuelven a contestarle "que no quieren saber nada".

Nuestros camaradas son conducidos al cuartelillo de Seguridad y también allí se niegan a curarlos, teniendo que reformar sangrando al departamento de la brigada social.

Antes de llegar, se encuentran con un sargento de guardias de asalto, vestido de paisano que al ver el estado de los heridos los hace retroceder acompañándolos al retén de oficiales de asalto. Allí se encará con algunos, pidió unas esposas, sacó los heridos al pasillo y los acompañó hasta el Dispensario de la Ronda de San Pedro, andando, no obstante el estado grave de los heridos.

Al apretarle las esposas, el sargento señaló a Damians, diciendo a los guardias: "Este es el que des-

dados, recién salidos del crimen y el pillaje clandestino para entrar en el pillaje y el crimen oficial, que se atreven a insultar y apalearse como perros viles a hombres indefensos y expuestos — hasta el sábado 17, en que fueron trasladados a esta prisión, en la que permanecen purgando el "delito" de haber sido apaleados.

Ellos nos han narrado los hechos, toda la verdad de esta información que ofrecemos al país para que juzgue la obra "civilizadora" y "democrática" de la República. de esta república en la que son "hombres virtuosos y honrados" los profesionales y fomentadores del robo, del crimen y de la prostitución, y son "delincuentes vulgares" los trabajadores nobles que humildemente sienten y forjan un mundo nuevo, a pesar de todo, ¡por encima de todo!

Esta es la verdad que no ha publicado la prensa envilecida por el oro burgués y los prebendas oficiales, que han callado los periodistas castrados, que sólo sirven para recoger sonrisas politiqueras, impresiones de cabaret e informaciones taurinas. Esta es la verdad de la

que sólo se hacen eco los "hombres", y los hombres no se encuentran entre ese periodismo co-fizible, que calla las torturas, los apaleamientos, los intentos de "ley de fugas", por no avergonzarse a los caudillos y no contradecir la voz del oráculo en Cataluña, el señor Maclá, cuando decía, no hace muchos meses, con los ojos hipériticamente humedecidos con saliva: "En Barcelona ya no volverá a haber más apaleamientos, cuando el Estatuto sea sólida garantía de las libertades catalanas..." mientras unos millones de imbéciles creyentes vociferaban con júbilo: "¡Visca Maclá! ¡Visca la Esquerreta! ¡Visca Catalunya Lliure!", esperando ¡inconscientemente, del "Avi", la salvación.

En la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, con el Estatuto, como antes sin él, se siguen torturando los hombres. Como en tiempos de Anido. Como en la Edad Media. Como no se haría en una "Cábil salvaje", donde la "civilización" no hubiese penetrado. Que lo sepa el pueblo y lo tenga en cuenta.

A. Nieves Núñez

### HIPOCRITAS!!

## Duelos que se jalean y miserias que se callan

Es tal el atrofiamiento de las multitudes, que con motivo de un hecho más o menos sportivo, y dentro de la sportividad, atrevido, que en seguida es calificado de heroico, glorioso, epopéico, etc... olvidando sus propias heroicidades, más largas y más dramáticas, que suponen el hecho de su misma vida llena de miserias.

Las ciudades se visten de luto, haciendo ostentación patente de su dolor en actos oficiales que rodean de gran pompa, por el solo y simple hecho de que unos hombres se aventuraron a poner en un aparato, la ilusión burguesa, no precisamente de gloria desinteresada, sino de avariciosas ansias de riqueza.

Se adula a los familiares; se busca con insistencia desesperante los cuerpos de unos hombres que el mundo actual califica en la categoría de los ídolos; se escriben artículos llenos de admiración y conmovedorantes uno y otro día; se llenan planas enteras de diarios para decir en resumen, que se les ha encontrado o que no se les ha encontrado. Todo, en fin, es preocupación nerviosa por ellos, como si dependiera de la existencia de dos seres, que no hicieron nada POR LA HUMANIDAD y buscaban la manera mejor y más rápida de destruirlo, el porvenir y la felicidad de los que quedamos padeciendo.

Pero pobres héroes esos seres, hombres, mujeres y niños, que sufriendo la ignominia de un siste-

ma que les condena al hambre, a la miseria y a la desesperación, de quienes la prensa burguesa, encanallada en el egoísmo del disfrute de sus prebendas, sólo se acuerda en muy contadísimos casos, para poner simplemente en la sección de noticias, una hiriente y escueta explicación como esta: "Ha sido encontrada una mujer, muerta, al parecer de inanición y de frío."

Para estos jaleos que mueren en medio de la calle abandonados de toda la sociedad, dejando quizás neurrucados en un miserable rincón, a unos inocentes criaturas que no pudieron cometer ningún mal contra la misma, como no sea el haber nacido pobres, sólo existe el desprecio y la despreocupación más grande.

Esos hombres que aún trabajando de una manera desesperada, apenas si pueden atender a dar el sustento necesario, a los inocentes seres de su sangre, están en la obscuridad; su dolor no es proclamado por la prensa; su muerte no es seguida de un duelo general y oficial; sus despojos son llevados en simples cajas de madera mala y enterrados de cualquier manera.

Para ellos no hay piedad, ni sentimiento fraterno, ni preocupación para que no mueran o sufran, haciendo disfrutar de la vida a esas criaturas, que sólo pueden dormir sobre paja en el suelo o todo lo más en viejas camas desventajadas.

La sociedad sólo se preocupa de SUS HEROES; de los que la quieren llevar continuamente, por el camino del despoísmo de clases. No inspiraron tanta compasión Anido, Jerez, Casas Viejas, etcétera, etc., allí murieron inocentes, no hay que dudarlo, por el capricho vesánico de UN HEROE a quien después, en pago de su preocupación y además hampesco, se le llena de honores o se le gratifica espléndidamente.

Es imposible que intentéis hacer comparaciones, queriendo justificar vuestra actitud, ¡SOCIEDAD DE HIPOCRITAS! Cerráis los ojos a la verdad, para deslumbraros en el brillo del incienso adulador.

A nosotros nos importa más la vida de estos miles de niños, de esos millones de seres sin comer, que la tragedia más o menos novelesca, de unos hombres, que en medio de todo nada les faltó nunca y que considero ni más ni menos, igual que los demás.



Una demostración gráfica de los últimos apaleamientos



En el grupo de presos en la "Modelo" de Barcelona se ven algunos con la cabeza vendada; entre ellos el compañero Damians